



IGNACIO PRADO GARCÍA (1931-2020)



ENTUSIASMO, SIMPATÍA Y BONDAD PASTORAL

Escrito por:
Ramón M^a Iceta, sm

FECHAS DE UNA VIDA

1931: Nace en Neguri, el 8 de junio

1946: Alumno interno durante 2 cursos en el colegio marianista de Vitoria

1948: El 8 de diciembre comienza el noviciado en Elorrio

1949: El 9 de diciembre hace los primeros votos en Elorrio

1950: Madrid – Carabanchel: escolástico

1952: San Sebastián: profesor y estudiante

1953: El 15 de agosto hace los votos definitivos en Vitoria

1955: Zaragoza: prefecto de escolásticos

1960: Friburgo (Suiza): seminarista

1963: El 25 de julio es ordenado sacerdote en San Sebastián

1964: Escoriaza: profesor y capellán

1965: Logroño: capellán y reclutador

1973: Almería: superior, profesor, párroco.

1983: Valencia: superior y capellán

1989: Vélez Blanco: párroco

1994: San Sebastián-Eguía: coadjutor

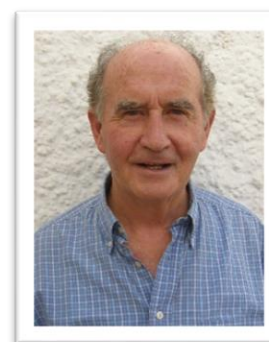
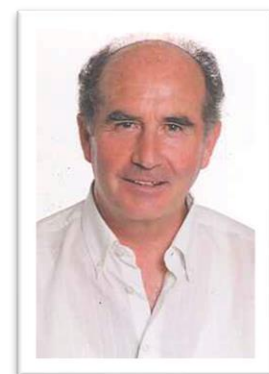
2004: Vitoria: capellán y profesor

2007: Almería: coadjutor

2010: San Sebastián: capellán

2017: Madrid-Siquem: enfermería provincial

2020: El 16 de abril fallece en Siquem.





1. SUS ORÍGENES. SU FAMILIA. SU LLAMADA.

Ignacio nace en Neguri (Vizcaya) el día 8 de junio de 1931, octavo y último hijo de Juan Prado y Carmen García Verde. A los cuatro días fue bautizado en la parroquia de San Ignacio de Algorta, el día 12 de junio, y confirmado en la misma iglesia a los tres años, el 8 de julio de 1934.

Neguri y Algorta son barrios de Guecho (en euskera y oficialmente Getxo), municipio situado en la costa del territorio histórico y provincia de Vizcaya, en la comunidad autónoma del País Vasco. Es la franja costera que comprende el último tramo por la derecha del río Nervión, ya convertido en ría de Bilbao, la orilla oriental del Abra, o estuario de dicho río, y parte de costa a mar abierto. Forma parte de la comarca del Gran Bilbao y del área metropolitana de Bilbao. Destaca por la presencia de palacetes y viviendas construidas por la alta burguesía durante la industrialización. En Getxo se sitúa el famoso Puente Colgante, construido entre 1887 y 1893, recientemente declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, en 2006.

Su padre, Juan, nació en Argentina, hijo de un vizcaíno, de los muchos vascos que emigraron en su época a aquella nación y a otros países de América. Fueron allá dos hermanos, Juan y Hermenegildo. Allí hicieron fortuna. El padre de Ignacio murió cuando éste tenía apenas tres años, por lo que podemos decir que apenas lo conoció.

El padre de Carmen, su madre, provenía de Derroñadas, y la madre de Cameros, en La Rioja. Sus padres se conocieron en Bilbao, aunque siempre mantuvieron la casa de Derroñadas, desde donde unas cuantas veces escribe Ignacio. Derroñadas era una localidad de la provincia de **Soria**. Pueblo de la comarca de El Valle y La Vega Cintora que pertenece al municipio de El Royo, donde los marianistas tuvieron una escuela.

Los padres de Ignacio tuvieron 8 hijos: Pilar (Esclava del Sgdo. Corazón), Asunción (Carmelita D.), José María, Juan Manuel, M^a Josefa, Fernando, Concepción e Ignacio (Marianista), el benjamín.

Desde Derroñadas, el 31/VIII/1948, con 17 años, Ignacio escribe al superior provincial de los marianistas, padre Florentino Fernández, para pedirle el ingreso en el noviciado. Le cuenta su vida: los siete primeros años, en casa con sus padres; luego, en un colegio regentado por los Padres del Corazón de María, y luego con los Agustinos, hasta que fue al internado marianista de Vitoria.

El 21/IX/1948 vuelve a escribir al P. Florentino para agradecerle que hubiera aceptado su ingreso al noviciado. Esta vez le trata directamente de “amigo”: “Muy estimado amigo P. Florentino”. Le cuenta la alegría recibida al conocer que había sido admitido al noviciado y cómo lloró de emoción al leer la carta ante la Virgen del Pilar. Le habla del P. Pedro Urquiaga, su director espiritual, y de los consejos que le da, de la vida frívola de Neguri, de la especial predilección de su abuelo por los marianistas, de la relación del obispo de Tarazona, D. Manuel Hurtado y García, con su familia, con la que pasa alguna “temporadita”, de sus oraciones ante la Virgen del Castillo... su agradecimiento a la Virgen por su vocación y la súplica de su auxilio para corresponder a la misma... (La Virgen del Castillo es una ermita dedicada a María con esta advocación en el término municipal de El Royo).



2. NOVICIADO

Desde el 30 de noviembre Ignacio está en Elorrio. Esta primera semana es de “postulantado”, unos primeros días de adaptación, prueba y preparación para iniciar el noviciado haciendo unas promesas, el día 8 de diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción de María.

Los informes del noviciado hablan de un chico de 1,68 m de altura, constitución sanguínea-nerviosa, exterior digno, juicio recto, carácter comunicativo, abierto, piadoso, aplicado en el estudio, con espíritu de fe, pobreza, abnegación, caridad y con espíritu de familia. En los estudios tiene muy buenas calificaciones (sobresalientes). En la apreciación general que hace el maestro de novicios, P. José Asenjo, lo califica como un muchacho reflexivo, siempre listo para todo y constante en su trabajo. Es muy concienzudo. Preocupado por su formación, ejerce una buena influencia. Lleno de buena voluntad y piedad consciente e intensa. El padre José aprecia que al final del curso sus buenas disposiciones se han acentuado. Es un alma muy ferviente y generosa.

El 19 de agosto de 1949 solicita los votos en carta al padre provincial, Florentino Fernández: “No puede ni imaginarse la viva satisfacción con que le escribo esta carta... Hace más de año y medio que estaba deseando poder hacerlo y al fin veo cumplidas mis esperanzas... de llegar a ser un soldado de vanguardia, en la lucha contra el demonio, el mundo y la carne.” “Quiero exponerle la firme decisión... Me he percatado de que el éxito de un Marianista está en la entrega confiada a nuestra Madre y la súplica ardiente. Pues que Ella se las arregle, ¿no me ha llamado? Quiero que las lágrimas de María no resulten estériles... ¡Qué consolación continuada, vivir cerquita y confiado en Dios, entregado totalmente a Dios, ese derroche de medios de santificación, las infinitas almas salvadas...! Mi ideal es ser un santo sacerdote.”

En el boletín de “Destino de los sujetos”, en el que constan las opiniones del padre maestro de novicios, del Provincial (Florentino Fernández) y del Superior General (P. Jung), en los tres casos favorables a la concesión de los votos y el sacerdocio, firmado el 14 de octubre de 1949, se dice también:

“La familia es profundamente religiosa y rodeó al niño de todos los cuidados para protegerlo de los enemigos de su alma. Siendo alumno de nuestro colegio de Vitoria, escuchó la llamada divina. Llegado al noviciado, se hizo notar por su profunda piedad y sencillez. De salud muy buena e inteligencia normal, reflexiona bien. Carácter afectivo-emotivo, voluntarioso, activo. Muy buen espíritu religioso. De conciencia delicada. Está atraído por el sacerdocio”. Son apuntes del P. Asenjo.

Hace su profesión el día 9 de diciembre de 1949, un año y un día después de su entrada oficial. Y, según es costumbre, el día siguiente, 10 de diciembre, hace testamento, al haber renunciado por su voto de pobreza a todos sus bienes. No suele ser un testamento ante notario, pero sí una expresión de su voluntad.



3. ESCOLASTICADO

Llamábamos *escolasticado* al período de formación de los años siguientes al noviciado. Pretendía ser una continuación de este, en la que el recién profesado continuaba sus estudios civiles y religiosos, en las propias instalaciones del escolasticado y en la universidad. Ignacio lo comienza el día 12 de diciembre de 1949, en Carabanchel, Madrid.

En enero de 1950, su director, D. Jesús San Vicente, indica que no tiene todavía calificaciones, porque acaba de llegar del noviciado. Tiene una inteligencia normal y es trabajador. Alma delicada, sencillo, confiado, sonriente, complaciente, cumple muy bien sus deberes religiosos. Mide 1,68 y pesa 64 kilos. Por lo demás, lo encuentra todo bien o muy bien en él.

En julio de este mismo curso, se advierte que Ignacio crece en estatura y peso físicos, y en conocimientos, pues todas las calificaciones de su persona y comportamiento están bien o muy bien y ha terminado su bachillerato. En aquella época los alumnos de nuestros colegios iban al noviciado el curso anterior a acabar esa etapa de sus estudios. Insiste don Jesús en que es un alma delicada, tímido, sencillo, dócil, muy amable y muy bien dispuesto para todo. Ejemplar.

Era costumbre que en marzo, en torno a la fiesta de la Anunciación, los religiosos de votos temporales escribieran al P. Provincial para pedir la renovación de sus votos. Él lo hace también después de este primer año de votos: “Anhelando ardientemente renovar los sagrados compromisos...” “Quiero decididamente y por encima de todo llegar a la santidad, pero en mi pequeñez y debilidad confío con santa audacia en mi Amigo divino y en mi Madre omnipotente... de ellos recibiré las fuerzas que necesito... además, ¿no me han llamado? Pues...”

El curso 1950-51 estudia 1º de Filosofía y Letras. Su director ahora es D. Severiano Ayastuy, quien dice de Ignacio que tiene inteligencia normal, es bastante reflexivo, precipitado en la expresión, sensible, sencillo, dócil, amable y ejemplar.

En marzo, Ignacio vuelve a pedir la renovación de sus votos, “expresando el deseo de llegar a la cima de la santidad, de una gran santidad”, aun siendo consciente de sus flaquezas. Confía en Él y en Ella. Sigue teniendo altas expectativas.

El curso 1951-52 cursa 2º de los cursos comunes de Filosofía y Letras. En enero D. Severiano añade a sus informes que es algo precipitado, pundonoroso y apegado a su parecer. De sensibilidad delicada, emotivo, generoso, amable y complaciente, cumple muy bien sus deberes religiosos. En los estudios propios del escolasticado tiene sobresalientes y notables.

En marzo de 1952, vuelve a pedir la renovación de sus votos. Expresa su propósito de haber vivido este último curso de escolasticado (hacían solo tres cursos) intensamente, aprovechándolo al máximo, haciendo de su vida una entrega más auténtica al servicio de su ideal. Pero piensa que la práctica ha dejado bastante que desear. De todos modos, sigue sintiendo un gran atractivo e interés por vivir una vida interior intensa en el santuario de su alma.

4. EN COMUNIDAD. PROFESOR Y ESTUDIANTE

Al terminar el escolasticado los jóvenes profesos “salían a comunidad”, es decir, dejaban su dedicación casi exclusiva a los estudios e iban destinados a una comunidad activa de religiosos, normalmente en un colegio. En aquella época se podía dar clase sin tener terminados los estudios, por lo que para el curso 1952-53 Ignacio es enviado a San Sebastián, al Colegio C. Santa María, como profesor de 2ª Enseñanza. Su director será el P. Constantino Fernández. Estará en este colegio tres cursos, hasta el verano de 1955. En adelante, durante el curso será profesor, dedicado en cuerpo y alma a su trabajo con los alumnos, y en los veranos irá estudiando y examinándose de las asignaturas de la especialidad de Filosofía y Letras que había escogido, Pedagogía. No perdían el tiempo.

El 15 de agosto de 1953 Ignacio hace su profesión perpetua en Vitoria, en el Colegio Santa María, donde él había estado dos años interno, y desde el que salió hacia Elorrio, al noviciado.

En septiembre de 1953 encontramos a Ignacio en el Colegio de Ntra. Sra. del Pilar de Madrid, donde ha ido a examinarse por libre del tercer curso de Filosofía y Letras, el 1º de Pedagogía.

El 22 de julio de 1955, Ignacio se encuentra en Respaldiza, en una casa que tenía la Provincia marianista de Zaragoza, que aprovechaba para que los jóvenes religiosos que tenían que preparar los exámenes de sus carreras pudiesen estudiar juntos en un clima de trabajo intelectual y, al mismo tiempo, en un ambiente algo más distendido, propio de las vacaciones. Desde allí le escribe al provincial para pedirle permiso para ir a San Sebastián el día 31 de julio, a la Primera Misa del marianista Ignacio Chapa, hermano de su cuñado (la hermana de Prado estaba casada con un hermano de Chapa).

El día 13 de septiembre, (entonces los cursos escolares comenzaban del día 2 de octubre, después de celebrar el día 1, “fiesta del Caudillo”) Ignacio escribe de nuevo al provincial. Este le acaba de enviar una nueva obediencia, cuando está terminando sus exámenes en Madrid del primer curso de Pedagogía. Este septiembre se inaugura el escolasticado de la Provincia de Zaragoza en esta ciudad y le envían a él al colegio y como hermano maestro de esa nueva obra de la Provincia, en el Palacio de Larrinaga. Va a trabajar en el Colegio y en el escolasticado. Para los que no lo saben, habría que explicar que hasta 1950 los marianistas en España formaban una única provincia, fundada en 1895, ocho años después de la llegada de los marianistas franceses a España, creando el colegio Santa María de San Sebastián. Cincuenta y cinco años después, la provincia había crecido mucho y se decidió dividirla en dos, una en el este y otra en el oeste, más o menos. De primeras, siguieron compartiendo algunas casas, como las de formación, que poco a poco se fueron duplicando.

A Ignacio le parece una gran responsabilidad, para la que no se considera adecuado. Pero acepta, por supuesto, pidiendo que le quiten esa responsabilidad en cuanto adviertan que no lo hace bien. Permaneció en ese cargo hasta que fue al Seminario de Friburgo, en 1960, de lo que deducimos que lo hizo muy bien, como era de esperar.

Un curso después, el 25 de agosto de 1956, de nuevo desde Respaldiza, donde estaba preparando los exámenes de septiembre, Ignacio escribe al nuevo Superior Provincial, recién nombrado, el Padre Constantino Fernández, que había sido su director en el Colegio C. Santa María de San Sebastián. Le felicita por su nombramiento y se pone a su disposición. Es una carta cariñosa a quien considera como un PADRE, con mayúsculas.

Finalmente, el 1 de junio de 1958 obtiene su título de Licenciado en Pedagogía por la Universidad de Barcelona. En el documento oficial el título está fechado en Madrid el 4 de mayo de 1960 y registrado en la Universidad de Barcelona el 24 de febrero de 1961.

5. SEMINARIO Y ORDENACIÓN

En el curso 1960-61 encontramos a Ignacio en Friburgo (Suiza) comenzando su seminario, con el P. Vicente Vasey como Rector.

El primer informe de él, de marzo de 1961, lo califica de abierto, simpático, activo, social, servicial, interesado por la comunidad y por la vida litúrgica; personalidad muy rica, sin problemas, "feliz, encantado de todo" (esto, en castellano). "Da una impresión excelente." Los demás informes de estos años son de esta misma índole. El 5 de julio de 1962 obtiene el bachillerato en Teología y el 7 de julio de 1964, la licenciatura.

Se ordena el 25/VII/1963 en San Sebastián. Le ordenó un obispo misionero capuchino que estaba esos días en San Sebastián, Mons. León Ángel Olano, en el que delegó el obispo local, Mons. José María Setién. Lo normal hubiera sido que se ordenaran en Friburgo (Suiza) el curso siguiente, pero ese año se celebraba el 75 aniversario de la llegada de los marianistas a San Sebastián, su primera comunidad y obra en España. Junto con Ignacio fueron ordenados José Ángel Otaegui y Fermín Gastaminza,



marianistas donostiarra. Aunque aún estaban en el tercer curso, adelantaron la ordenación un año para realzar la celebración del aniversario, al que asistió el Superior General, P. Pablo J. Hoffer. En el siguiente curso continuaron sus estudios en Friburgo.

6. POSTULANTADO. RECLUTADOR


A la vuelta del seminario, el provincial, que era el padre Julio de Hoyos desde el año 1961, le destina al postulante, casa de formación de niños en Escoriaza (Guipúzcoa), en el curso 1964-65, como profesor y capellán, siendo su director D. Rufino Aldape. Un año después, al trasladarse el postulante a Logroño, Ignacio se trasladó también a esa ciudad el curso 1965-66, pasando a ser reclutador, primero con D. Rufino Aldape como director y desde 1968 con al P. Fermín Gastaminza. En esta misión, que Ignacio realizó con el entusiasmo que le caracterizaba, utilizó todos los medios a los que pudo acceder. Usó medios audiovisuales, grabando en cinta magnetofónica a los niños en el colegio mensajes de voz que llevaba a sus padres y viceversa, e incluso filmaba en super 8 las actividades de los alumnos en el postulante, para proyectarlos en las casas de sus padres y en las clases de las escuelas que visitaba, hablando de la posibilidad de consagrarse a Dios y a María como marianistas. Si a estos medios añadimos su creatividad (parábola de los satélites y los astronautas, acrósticos...) su simpatía, su don de gentes, el espíritu positivo y la sonrisa permanente, comprenderemos que su trabajo como promotor de vocaciones (o reclutador, como se le llamaba entonces), era excelente. Hubo religiosas que quisieron que también reclutara niñas para sus congregaciones. Él les daba consejos y proponía modos, sobre todo.

Ya desde el principio pidió al provincial permiso para renovar la propaganda escrita que llevaba en sus correrías. Este reconoció que lo que tenía era muy pobre y que había que renovarlo. Aprovecha su respuesta para felicitarle por la idea de las encuestas a los chicos a los que visita y por mantener el contacto con unos cuantos de ellos.

El 14 de febrero de 1966, Ignacio escribe al provincial, P. Julio de Hoyos, una carta muy larga para comentarle un viaje como postulante por Guipúzcoa con D. Javier Alzueta de acompañante. Está encantado de la ayuda que le ha supuesto Javier y le comenta cómo ha descubierto muy buenos chicos, algunos aún poco duchos en la lengua castellana, pues su lengua materna es la vasca, y algunos otros que están estudiando en escuelas profesionales de algún tipo, a los que les gustaría ser marianistas técnicos, pues él les ha contado que los marianistas pueden ser sacerdotes, profesores o técnicos. A Ignacio le apena no poder animar a los que se sienten llamados por la técnica y la vocación religiosa y le anima al P. Julio a dar fuerza y organización a ese modo de ser marianista. Incluso le ofrecen que los marianistas se hagan cargo de una escuela técnica que unos parientes de D. Javier Alzueta están proyectando en Amézqueta ... También le anima a crear material gráfico para poder llevar a los pueblos; sueña con tener folletos...

Copio algunos párrafos de su carta. Salieron de San Sebastián para ir a Amézqueta:

“muy temprano y fuimos a visitar al párroco, que no estaba. Nos dirigimos a la escuela y el primer maestro que saludamos nos recibió fríamente. Fuimos a saludar al maestro de los mayores y resultó ser antiguo alumno de nuestro colegio de Vitoria, de los tiempos de D. Pedro Lorentz, D. Luis Heintz, etc. Se llevó una gran alegría al vernos, y más al saber que D. Javier era hijo de D. Santos Alzueta. Hablé a los chicos y enseguida me di cuenta de que apenas me entendían, porque su lengua era el vasco. Son chicos sanísimos, muy inocentes, que van a Misa casi todos los días, ayudan




y forman parte del coro de la parroquia. La encuesta reflejó: No:10/Sí:7/En blanco:22 (no entendían las preguntas). Me vino estupendamente la compañía de D. Javier, porque de vez en cuando recalca mis ideas en vasco, con ese entusiasmo típico suyo. Comimos en la fábrica con sus tíos y primos, en un ambiente de sencillez y simpatía maravillosas...”

“Seguimos después por Huarte y por la tarde nos fuimos a Astigarraga, a pedir que nos dejaran hacer nuestra labor las Misioneras del Corazón de Jesús y María. Como nos conocen bien y son íntimas de D. José María Gastaminza (el padre de Fermín), a pesar de la hora poco propicia, nos brindaron toda clase de facilidades. Hablé a las clases de los mayorcitos, que siguieron con muchísima atención todas las explicaciones. El resultado de la encuesta fue: Sí: 35/ No:2/ 4: Dios me lo dirá/ 9: estamos en la órbita jesuita/ 5: sacerdotes seculares/ 1 sacramentino/ y 1 salvatoriano. Más tarde, nos enteramos de que los PP. Jesuitas han llevado a 12 niños como si fuera un postulante, y eso ha conquistado a alguno más. Nos fijamos que algunos de los que más valían eran esos precisamente, y en la encuesta han puesto que les gustaría seguir una órbita tan hermosa pero ya están en otra. Proyectamos filminas y películas y quedaron los chicos encantados...”

“Al día siguiente fuimos a la Institución Goyeneche, en la base de Igueldo. El padre de D. Ignacio Barandiarán me facilitó la entrada. El capellán y las monjas nos facilitaron enormemente nuestra labor. Son chicos venidos de todos los rincones de Guipúzcoa, muy majos, aunque algunos un poco más callejeros (Tolosa, Vergara, Zarauz). La encuesta reflejó No: 7/ Sí: 17/ En blanco: 8. Luego proyectamos filminas y películas a todos los niños y niñas. Nos agradecieron mucho nuestra misión y cuando al día siguiente, estudiada la encuesta, fui a pedir informes, Sor Rosario (buena psicóloga) me ayudó muchísimo y los tres mejores los trajo al recibidor para que grabaran la cinta para sus padres, a quienes visitaría en Leaburu, Legazpia y Oñate... Lo que más me gustó a mí fue ver el entusiasmo de D. Javier. Estaba encantado de la labor... Los chicos estaban impresionados al ver a un sacerdote y un “chaqueta” que congeniaban tan bien coincidiendo en todas las explicaciones y hasta en su manera de ser. Con harta pena lo dejé en Elorrio y yo seguí en mi labor. Al día siguiente fui al barrio de Ibaeta donde los parientes de D. Fermín Leibar me prestaron una colaboración estupenda. Maestro muy competente (ficheros, notas, tareas) como en un colegio de los nuestros: tiene un hermano jesuita. Me recibió muy bien. Admira a los marianistas y me pidió si podía enviarle libros de SM para Ingreso. Le enviaré un lote de 20, menos alguno que no le interesa. Expliqué, y vi que eran chicos muy bien preparados y adiestrados en el arte de responder. Encuesta: No:8/ Sí: 16/ En blanco: 6. Es la única ocasión en que he encontrado tres chicos testigos de Jehová. Después seguí por Urnieta y Hernani, visitando a sacerdotes amigos para planear una visita. El panorama se presenta bien. Después fui a Leaburu y dio la casualidad de que la maestra tuvo a sus hermanos en nuestro colegio de Vitoria. Me recibió muy bien, pero noté que no sabían apenas nada de castellano y eran tímidos, aunque muy buenos. Parecían en estado de naturaleza pura...”

Después fui a Tolosa para ver al cuñado de los Legorburu, sargento de la Guardia Civil, que quedó en acompañarme por los veinte pueblos que tiene como jurisdicción, de los que hay algunos muy sanos y buenos. En Zumárraga estuve con la familia de Parra para ver a Luis, futuro astronauta que está muy deseoso de venir, y bien preparado. Pasaron por su casa varios vecinos, entre ellos un chico estupendo, que vive en el piso de abajo y será compañero de órbita. Fui a la escuela.



Maestro bueno y competente, pero que no puede hacer labor porque tiene 80 alumnos en clase. Parábolas, encuesta: No: 3/ Sí: 35/ Aún no lo han pensado: 40 (algunos de estos eran pequeños). Proyecté las filminas y películas y quedaron muy contentos. El maestro me dijo que está en la escuela desde hace tres años y en este tiempo no ha pasado ningún reclutador. Eso que vi chicos muy majos. Seguí viaje a Legazpia para visitar a la familia del que conocí en Goyeneche; tiene una hermanita de 27 meses mongólica. Un calvario para su madre. Su padre, excepcional. Un hombre de Dios. Encantados de que su hijo quisiera... En Oñate me fui a un caserío para ir a ver a la otra familia, la del mejor chico que he visto en este viaje, que estaba en Goyeneche... La familia resultó íntima de los González Guerrero... Su mayor ilusión sería que su hijo quisiera ser marianista..."

La cita resulta larga, pero es muy significativa para entender el trabajo del reclutador, el entusiasmo y tesón de Ignacio en su misión, su creatividad y el uso de los medios audiovisuales que en aquellos tiempos existían.

José María Borobio me envía otra anécdota que le ocurrió a Ignacio como reclutador, la primera vez que fue a Abión, a casa de la familia Borobio:


"Ignacio Prado fue como reclutador a Abión (Soria) en abril de 1965. Había empezado a reclutar ese curso y yo estaba ya en Escoriaza desde septiembre de 1964. Fue por primera vez a Abión y, al llegar a nuestra casa, se encontró a mi madre muy preocupada porque mi padre, que tenía el tractor desde hacía 5 días, había ido a una finca a echar nitrato, estaba lloviendo bastante y no volvía. Fueron a la escuela a por mi hermano para que le ayudase a buscarle. Estaba cerca de casa, pero en una cuesta había volcado el tractor y estaba pillado debajo. Estuvo como 2 horas intentando salir y al hundirse cada vez más no podía salir.

Como todos los agricultores eran nuevos, no se atrevían a intentar darle la vuelta al tractor con otro tractor por si fallaba el "estrinque" y terminaba de aplastar a mi padre... al final, lo intentó y logró un primo que hacía 15 años que ya trabajaba en el campo. Lo llevaron en el coche de Ignacio, un Citroen dos caballos, a Tejado al médico y, al entrar al pueblo, Ignacio se chocó contra el remolque de un agricultor. Como a mi padre el médico no le encontró nada, lo llevaron a Soria a hacerle radiografías y lo vieron tan sano como si encima hubiese tenido una manta en vez de un tractor.

Al volver al pueblo lo primero que hicieron fue una misa de acción de gracias, después comer y luego ir a Tejado para hablar con el dueño del remolque del accidente. Ignacio estaba preocupado, pero el señor no le dio ninguna importancia. Esto último me lo ha recordado varias veces Gonzalo, el del remolque, que lógicamente terminó admirando mucho a Ignacio. ¡Qué bueno es ese cura! - me repetía.

Luego Ignacio estuvo predicando en las fiestas patronales varios años".

Así era; un hombre lleno de bondad, siempre dispuesto, y muy activo en su misión, visitando, al mismo tiempo que buscaba nuevos postulantes, a las familias de los que ya lo eran, que le ayudaban y daban pistas respecto a los niños del pueblo o le alojaban a veces en sus casas.



Al padre Julio la carta de Ignacio con sus andanzas por Guipúzcoa con Javier Alzueta le llenó de alegría. Respecto a los muchachos técnicos que quisieran ser marianistas, al hombre idealista y con gran impulso apostólico que era el padre Julio, le llena de ilusión, y le promete hablar con él sobre este tema, sobre todo si “conseguimos ir a Almería de modo eficaz”.

En 1966, del 10 al 18 de julio, Ignacio predica Ejercicios Espirituales a los escolásticos. Pero no tendría con el P. Julio la esperada charla sobre los marianistas técnicos, pues ese verano, en el Capítulo General al que asistía el P. Julio, de una forma poco habitual hubo cambio de superior provincial. El P. Julio quedó destinado en el Seminario de Friburgo y el nuevo superior fue el padre Eduardo Benlloch.

7. FIN DEL POSTULANTADO Y DEL RECLUTADOR


En ese momento, la provincia está llena de religiosos jóvenes. La edad media es muy baja. El reciente Concilio, está replanteando muchas cosas en la Iglesia. Hay mucha inquietud y deseo de renovación. En ese contexto, el nuevo superior provincial quiere replantearse unas cuantas cosas de la provincia, entre ellas el postulantedo y su funcionamiento. Como es normal, consulta a los implicados en esa obra en Logroño.

Entre ellos está, como es lógico, el P. Ignacio, al que Eduardo agradece su trabajo y entusiasmo, le felicita por su saber hacer y queda en hablar largamente con él durante su próxima visita, al tiempo que le pide que le haga un informe escrito sobre el postulantedo en esos momentos y la futura organización de la labor vocacional en la Provincia. Le pide también que le hable de los otros postulantedos que conozca. Todo ello, para estudiarlo en el Consejo Provincial.

Es curioso que el P. Eduardo en esa ocasión no le llama “reclutador”, como se había hecho siempre, sino “seleccionador de vocaciones”. Las sensibilidades van cambiando. Algunos se empiezan a plantear ya ir suprimiendo el postulantedo y convertirlo en un colegio religioso, como los demás de la Provincia. No todos lo ven con claridad, pero el cambio comenzará a hacerse pronto y no se hará sin sufrimiento de algunos, entre ellos, Ignacio, que es el responsable del meollo de la cuestión: el reclutamiento de niños para educarlos hacia una vocación religiosa. De momento, el postulantedo sigue. Hasta el nombre que se da a Ignacio en su función parece que se pone en cuestión, sin tenerlo claro, porque la siguiente vez que le escriba dirá: “...teniendo en cuenta las verdaderas necesidades del reclutador – perdón, del Promotor de Vocaciones – ...”

En Navidad de 1966 nombran a Ignacio *Delegado Provincial de vocaciones*. Se encargará de hacer los boletines y enviar las intenciones mensuales. Lo hará “con gusto, para que crezca en los hermanos el entusiasmo vocacional”.

En abril de 1967 Ignacio le escribe al provincial para contarle que ha recorrido Álava y Guipúzcoa, que se está ofreciendo a comunidades religiosas e incluso al seminario menor de Vitoria para hacer más labor de Iglesia. Le comenta también la buena impresión que le hicieron algunos



alumnos del Colegio de San Sebastián. Se le ocurre que podría ofrecer a algunos de esos buenos chicos de 2º o 3º el ingreso en el postulante, porque sería bueno para ellos y para sus compañeros. Ignacio sigue en su misión, como si nada empezara a cambiar.

El 8 de julio de ese año, 1967, falleció su madre con 78 años en Derroñadas, atendida espiritualmente por el párroco de El Royo. Ignacio no llegó a tiempo. La enterraron de entrada en Soria en el panteón de los abuelos de Ignacio, con la intención de llevarla después a Bilbao, donde está enterrado su marido.


Por esa época, Ignacio es consciente de que el postulante no va como debería, y lo lamenta. Con el cambio de director el año siguiente, estará más contento. Por su parte él ha examinado y admitido en las distintas provincias por donde ha pasado muchas posibles vocaciones. Se ve que ha hecho un trabajo ímprobo: en Álava ha examinado a 48 posibles y ha aprobado a 23; en Burgos, 10 y aprobado, 2; en Guipúzcoa, 12 y admitido a 4; en Logroño a 44 y admitido a 13; en Navarra, a 14 y admitido a 4; en Soria, 8, y 4 admitidos; en Teruel 4, pero solo 1 admitido; en Vizcaya 27, pero solo 15 admitidos; en Zaragoza 5, y 2 admitidos. Supone muchos kilómetros, muchas visitas a escuelas primero, y a familias después, hablar con todos los padres, seguir a los chicos, volver a verlos, examinarlos, elegir... Y continuar con las visitas a las familias, o mantener contactos telefónicos, mientras siguen en el postulante. Pero está contento. Cree que hay buena gente. Incluso ha ayudado a alguna congregación femenina a encontrar candidatas. Finalmente pide un tomavistas nuevo, para continuar haciendo películas. Le interesa mucho el cine religioso y vocacional, y él mismo hace sus películas sobre el postulante y sus actividades.

La adaptación del postulante a los cambios socioculturales se hizo a partir de un "Informe sobre la selección de vocaciones al postulante", presentado al Capítulo de enero de 1969, dedicado totalmente a la formación en todas sus etapas. El informe propone una nueva orientación de la casa de Logroño... Se propone que el Colegio deje de ser postulante como era hasta entonces y se vaya convirtiendo en un Colegio Apostólico, cuya finalidad sea favorecer la siembra de la vida cristiana...

Este mismo curso, 1968-69, en el que se ha decidido que el colegio de Logroño deje de ser un postulante, Ignacio da Ejercicios Espirituales en Oñate a adolescentes; le piden que dé Ejercicios en el Instituto y los da también en el colegio de San Sebastián y Vitoria (colegio y seminario). Sigue soñando sobre el reclutamiento y el postulante (¡sigue siendo su misión!). Piensa que hay muchos posibles candidatos. Se lamenta de que este año debe reclutar a menos, ¡solo 40!

El curso 1969-70 comienza en Zaragoza un *postulante superior*, para los alumnos que han terminado 4º de Bachillerato en Logroño. Al mismo tiempo, en Logroño se implanta el 5º de Bachillerato, ya como el de cualquier colegio nuestro y se comienza a suprimir cursos inferiores.

En estas circunstancias, en junio de 1970 Ignacio opina que efectivamente ha llegado el momento de cambiar el sistema de Pastoral Vocacional. Se imagina el Colegio de Logroño como un centro de Orientación Vocacional para jóvenes de 14 a 16 años, para que comenzaran después su bachillerato en un centro de especial matiz vocacional. Cree que debería visitar también nuestros co-



legios (lo que le obligaría a ir a Barcelona, Almería, Valencia), centros muy distantes. Está convencido de que hay muchas vocaciones, pero que hay que cuidar mucho la metodología de toda esa pastoral, que está aún en mantillas. Él es consciente de que el material de vídeos y diapositivas que va recogiendo es bueno, y mueve a los alumnos. Se le ve lleno de ilusión, sin parar, dando ejercicios, visitando familias, pueblos, escuelas, campamentos marianistas... El P. Provincial le sigue felicitando por su trabajo eficaz y su entusiasmo en el reclutamiento. Es una situación un poco esquizofrénica, porque él sigue trabajando por atraer vocaciones de todas partes, cuando de hecho se ha decidido suprimir ese tipo de trabajo.

Esa situación le lleva al desánimo. Su papel en Logroño se le complica. Es delegado provincial de vocaciones, seleccionador de las mismas y profesor y capellán de ese colegio. Son muchas cosas. El director, P. Fermín Gastaminza, tira de él para que haga sobre todo su papel en el colegio, pero él se siente encargado por la Provincia también para reclutar candidatos. De todos modos, cree que ya hace mucho en el colegio. El P. Eduardo nada y guarda la ropa. Le felicita por su gran labor en la tarea vocacional que hace. Pero no le parece mal que se integre más en el colegio, y que, incluso, dé clase a los mayores, que se dedique más a ellos... Respecto a la posibilidad de ir como reclutador a los colegios, le comenta Eduardo que está de acuerdo en que habría que despertar la inquietud vocacional en los colegios, pero que debe salir de ellos, no venir de fuera.

El día 16/II/1972 Ignacio escribe a don Jesús Martínez de San Vicente una carta muy cariñosa en que le dice que le hubiera gustado tenerlo como acompañante en su misión. Se habrían combinado muy bien... Ignacio siente que no aprecian su labor, que le atan a las labores colegiales, no le dejan salir por los pueblos, ni ir a los colegios a predicar.... Debe estar en el colegio, dar clase, celebrar misa, confesar... cuando para ello ya hay cuatro sacerdotes más. Se va dando cuenta de que no creen en la vocación de los más pequeños, de que no se cree en la labor que ha estado haciendo... Está triste y desilusionado, aunque sigue manifestando un entusiasmo grandísimo.

El peso de la transformación de Logroño ha caído sobre él. Quizás las cosas no se le han presentado con suficiente claridad... Hemos mantenido al reclutador al tiempo que desmantelábamos el postulante... Él sigue trabajando con entusiasmo, cree en su labor, ve que hay niños, adolescentes y jóvenes que se sienten llamados a una vocación como la marianista; se siente mal, incomprendido y decepcionado. Es una situación que no se puede mantener. Este será el penúltimo curso de Ignacio en Logroño. Él será el último reclutador de la Provincia. Es muy comprensible que el director, Fermín Gastaminza, que tenía las cosas claras y veía la gran labor que Ignacio hacía también en el colegio, con su carisma, su simpatía, su bondad, su saber hacer, su espíritu positivo... quisiera que se dedicara más al colegio que a los viajes de un reclutamiento que ya se había desechado. Pero Ignacio, que seguía teniendo ese encargo, sentía en sus carnes esa doble misión y esa contradicción. No podía hacer todo a la vez, y no le habían liberado oficialmente de ninguna de las misiones.

Ignacio tiene claro que al final, dada la situación de la educación (la Ley Villar-Palasi es de 1970) y dadas las decisiones provinciales, todos los alumnos serán de BUP (en 1º, 14-15 años). Por tanto, habrá que estudiar a fondo la pastoral vocacional que se pueda hacer con ellos y trabajar con métodos buenos y eficaces. Él ya va dando charlas, conferencias y proyecciones a grupos de jóvenes

sobre temas vocacionales o misioneros y ve que cada día hay mayor inquietud y deseo de comprometerse por parte de algunos.


8. EN ALMERÍA. LA CHANCA

El curso 1973-74 fue destinado por primera vez a Almería, donde será el superior de la comunidad. El primer curso, se ocupan de la parroquia de San Juan Evangelista y viven cerquita, en San Antón. De este tiempo conservamos una postal suya de finales de 1973. Revela mucho cómo se encuentra y la liberación que le ha supuesto salir de la situación de Logroño. Dice: “Esto es mi marco de vida. Al pie de la Alcazaba, con vistas al mar y con gentes de todas las clases. Mi ocupación preferida tiene dos líneas: infancia y juventud – Cursillistas, hombres y mujeres. Pongo en juego todos mis métodos y entusiasmo de mi misión anterior. Vivo mi sacerdocio a pleno motor. En Logroño me metieron en un corsé. Creo que Dios me pedía más. Que siga aumentando mi capacidad de entrega y sacrificio. FELIZ AÑO NUEVO.” Fueron buenos años los de Almería, como lo habían sido los anteriores; pero ahora nada le impedía vivir su sacerdocio “a pleno motor”.

A comienzos de octubre de 1974 la comunidad se traslada a la actual localización, en la Avenida del Mar, responsabilizándose del nuevo Centro de Promoción Virgen de La Chanca. La nueva vivienda está sobre los talleres del Centro de Promoción, también nuevos. Tardarán en ir porque les faltaba la luz, entre otras cosas. En el Centro de Promoción van a impartir 5 oficios, tienen las 50 plazas casi cubiertas y esperan empezar el día 14 con fontanería y pintura-empapelado. Los jóvenes y niños de los distintos equipos del Club San Antón van todos los días por la tarde a entrenarse con Juan Carlos Garaita. Él lo hace muy bien y es querido por los chicos. El sábado Ignacio se presentó allí el sr. Obispo, junto con el obispo de Albacete, de improviso, al terminar los Ejercicios de Aguadulce. Estaban los chicos entrenando y se quedaron impresionados de la seriedad y empeño con que lo hacían.



Ignacio se ve inmerso en mil gestiones con el arquitecto, el contratista, el Sr. Obispo, la Fundación March, y el Banco de Crédito a la Construcción, para tratar de conseguir una ayuda para los patios y el material necesario para los talleres de los oficios. Parece que recibe ayudas de unos y otros



en esas gestiones; un tal Javier Peña, el Presidente del Patronato, y, sobre todo, el obispo, que cada día está “más cariñoso, sencillo y entregado” a la Obra de Promoción. También les visitó el Director General de Cultura Popular, del que han logrado que les envíen una buena serie de libros y colecciones que les vendrán muy bien. De la fábrica “La Cadena” de Arnedo les han enviado zapatillas de deporte. Están con ganas de trabajar. En la comunidad tienen muy buen ambiente.


Hacia el final de octubre de este mismo año 1974 inauguran el Centro de Promoción. Fue una celebración sobria, breve y simpática. El obispo estaba muy satisfecho, encantado por la inauguración del proyecto y por la aportación de la Fundación March, que envió a dos representantes, José Luis Yuste y Francisco Serrano. El ambiente de la inauguración, dice Ignacio, fue de lo más original: “críos por todas las esquinas, gente del barrio mezclada entre las autoridades, obreros de los cursos muy atentos a las palabras que se dijeron, tomas de la televisión originales...”

El 11 de noviembre de este año, escribe a la Administración Provincial contando la renovación de votos de Jesús Pedro Santamaría, a la que asistieron Javier Ayestarán (que vivía con Jesús Pedro en Los Almendros) y dos hermanas marianistas, M^a José Jáuregui y Consuelo Sáenz de Buruaga, además de una amiga, María Cañizares, y los cuatro miembros de la comunidad. Ignacio cuenta, por otro lado, que han comenzado los cursos de pintor y albañil de 1^a y que pronto comenzarán los soldadores y ferrallistas. Esos cursos exigen muchos gastos y ellos no tienen más que las donaciones que han recibido, por lo que necesitarían un adelanto de la Provincia, que se repondría cuando el Ministerio de Trabajo les pague al final del curso.

Reciben el dinero solicitado, pero también el padre Armentia les envía bastante dinero y les ayuda el obispo. Además, también la familia de Ignacio les dio bastante, así que entre unos y otros van recibiendo ayudas y se apañan bien. El problema es que en cuanto se descuidan algunos gitanos del barrio les quitan o estropean todo. Ellos intentan mantener el tipo, hacerles comprender que las cosas son para el buen uso de todos, para que jueguen, se diviertan, hagan ejercicio... pero es cuestión de tiempo. Se dan cuenta de que es un testimonio de pobreza “ESTAR, ATENDER Y, SOBRE TODO, SOPORTAR” (Ignacio lo escribe así, con mayúsculas). Y continúa: “Nunca hemos sentido como este año la necesidad de disponer de lugares y momentos exclusivamente para nosotros. La incultura les hace totalmente inconscientes a este derecho fundamental de la persona a disponer de un tiempo de comida, reposo, trabajo, lectura, etc.” De todos modos, quieren conseguirlo, y lo van logrando.

Por otro lado, van llegando libros de una y otra parte, para crear un aula de cultura. Lo mejor es que en la comunidad están muy compenetrados, sobre todo los tres que se dedican al Centro de Promoción. Los otros que trabajan con él en el Centro, Isidoro y Juan Carlos, lo hacen muy bien. Los dos están en la Escuela de Maestría, contentos y valorados. Isidoro lleva también la cueva de champiñón.

En el Centro de Promoción siguen con obras estos primeros años: acabando el vestuario e intentando poner en marcha un teleclub para fomentar la amistad entre los jóvenes. Van acabando la nave de fontaneros y pronto empezarán con el club de los jóvenes. Quieren formar un hogar con los más adictos y contar con ellos para algunas actividades.



En la comunidad, aunque están bien, tienen algunas dificultades, como la de llegar a todo, la de conseguir estar juntos para la Eucaristía y las oraciones... Y recuerda a San Pablo, porque siente que ellos están viviendo algo parecido: “Nos aprietan por todos los lados, pero no nos aplastan. (...) Tenemos una alegría especial y las dificultades nos encorajan.”

Durante esta etapa en Almería Ignacio se implicó mucho con los Cursillos de Cristiandad. Hizo una labor estupenda. Prueba de su entrega y buen hacer son los muchísimos amigos de aquel entorno que aún siguen comprometidos y que, 40 años después, aún le recuerdan con auténtico cariño.

Pasan los años y los provinciales... En 1976 cesa Eduardo Benlloch y le sustituye José M^a Salaverri. Esos años el superior de la comunidad de Almería ya no es Ignacio, sino Isidoro Armentia, religioso laico. En 1981 cesa el P. José María Salaverri como provincial, por haber sido elegido Superior General, y le sucede Ignacio Otaño. Hay que renovar al superior de Almería y de nuevo es nombrado Ignacio Prado, en 1982. Al hacerlo, el nuevo provincial le anima a dar importancia a este nombramiento, a pesar de todas las ocupaciones que tiene.


9. VALENCIA. COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

Pero Ignacio solo va a estar un año más en Almería (lleva allí desde 1973), porque le van a proponer ir a Valencia. Ignacio siempre estaba disponible, y cuando le hicieron la propuesta de ir a Valencia a partir del siguiente curso, 1983-84, lo acepta encantado, como siempre. Esperan de él que haga una muy buena labor pastoral y sea un buen elemento de la comunidad. Y, como viene siendo habitual, le nombran superior de la comunidad.

El provincial le invita a ir a Colombia el verano de 1986, a prestar un servicio durante esos meses. Ignacio se excusa, muy a su pesar, porque no puede por los compromisos que ya tiene adquiridos: dos tandas de Ejercicios, convivencias de Fraternidades, una boda de una sobrina de Chapa, a quien no puede fallar, una primera comunión de un sobrino... Espera que pueda ser otra vez y agradece la invitación. De todos modos, le insiste en que tanto para América como para África ESTÁ DISPONIBLE.

En abril de 1987, Ignacio tiene ocasión de hablar con Mons. Argaya, que conocía bien a los marianistas. Había sido obispo de San Sebastián, pero en 1979 se retiró y fue a vivir a Valencia con algún familiar suyo, aunque algunos veranos volvía a San Sebastián a sustituir a Mons. Setién e incluso ordenó esos años a algunos marianistas. Le comentó su alegría por la celebración del centenario de la llegada de los marianistas en 1887. Le prometió que iría a hablar con los catequistas y le dijo que se tomaba muy en serio la causa de Faustino y escribiría a algunos cardenales conocidos sobre la cuestión.

El día 9 de enero de 1988 fallece su hermana Asun, Carmelita Descalza en Torremolinos. Fue una muerte edificante. Mantuvo su conocimiento hasta el final, con mucha paz. Deseaba ir al cielo. El entierro tuvo lugar el día siguiente, rodeado de la emoción que comprendemos. Estaba enferma y



desde el verano estaban pidiendo por ella unos y otros. Ignacio comenta que le pidió que encomendara a la SM y en especial a nuestra Provincia y las vocaciones. Gustaba de rezar la oración de las tres (Carmelitas de Burdeos). Entre sus notas, Ignacio conservó un acróstico a partir del nombre de su hermana, ASUNCIÓN, que probablemente utilizó en el funeral, como le gustaba hacer.

El curso 1988-89 será su último curso en Valencia. Pero como aún el cambio no estaba previsto, le vuelven a nombrar superior para un segundo mandado. Lo quiere su comunidad, le dice el P. Ignacio Otaño, en junio de 1988.

El 10 de julio de 1989 Ignacio está en Valencia aún, aunque ya ha sido destinado a Vélez Blanco. Le dice a su tocayo Ignacio Otaño que siente no estar en su relevo de provincial, porque ya estará en Vélez ese día. Le desea "Que sigas caminando. Que acompañes a otros a caminar así: disponibles, acogedores, fieles. ¡Feliz Seminario en Roma!" (Ignacio va destinado a Roma de Rector del seminario). Le sustituye como provincial el P. Manuel Cortés.

Ignacio deja tras de sí en Valencia el recuerdo de un hombre bueno. Los alumnos le conocen como *papá Nacho*. Muchos años después, aún hay antiguos alumnos que lo recuerdan con cariño.

10. VÉLEZ BLANCO.

Desde septiembre de 1989, Ignacio está en Los Vélez (Almería), donde debe sustituir a Emilio Cárdenas, que ha sido enviado a Valencia, al Colegio Ntra. Sra. del Pilar. En ese curso forman una comunidad de tres religiosos, todos ellos sacerdotes, lo cual es un poco irregular entre nosotros. Pero a partir del siguiente serán cuatro, uno de ellos religioso laico. Ignacio comienza como párroco de Vélez Blanco, donde reside la comunidad. Además, se hace cargo de la parroquia de María y de las que llevaba a título personal Manuel Otaño (Topares, Chirivel y Cañadas de Cañepla). Ignacio ya conocía un poco Topares y Cañadas de Cañepla, antes de que la comunidad asumiera esos pueblos, porque había sustituido durante un mes, en junio de 1990, al párroco, que estaba enfermo y enseguida se retiró, solicitando que los marianistas lo relevaran.

Ignacio siempre fue generoso, y contó con la ayuda económica de su familia cuando trabajó en estos pueblos o en La Chanca. Ayudó mucho a muchas personas, y también a arreglar alguna ermita, como nos cuenta un feligrés:

"D. Ignacio reconstruyó la ermita de Santa Gertrudis de Verde, y, sobre todo, la de San Antonio de Padua, del Piar. Se había hundido la espadaña y se restauró dentro y fuera. Y la casa parroquial, junto a la antigua almazara. Y entonces se hizo un salón para reuniones. Y, pasado aquel año, allí hubo celebraciones y grupos de catequesis. Pero la cosa fue que consiguió que los marmolistas de Puerto Lumbreras, que tenían una delegación en Vélez Rubio, le regalaran un camión de escoria de mármol y de trozos inservibles de restos de mármol, de lápidas y de restos de cocina. Pues bien, todo aquello se aprovechó en la placeta de frente a la ermita, y yo le acompañé y recuerdo que también allí hice un poco de albañil, con la hormigonera. Y como había mármol blanco y

mármol negro, pues se me ocurrió aprovechar el mármol negro y escribir SAN ANTONIO DE PADUA, EL PIAR... Dentro también se hicieron obras, y alguna sin arquitecto, pero la ermita, por las lluvias de aquel año, no se hundió más y restaurada está."

En Vélez Blanco Ignacio estuvo a gusto, como en todas partes, y contactó muy bien con aquella gente sencilla de los pequeños pueblos de la sierra. Su bondad, su sencillez y simpatía innata, su sentido positivo de la vida y esa memoria feliz que le hacía recordar todo lo que iba viviendo o le contaban, le ayudaron mucho para ser pronto muy querido en aquellas tierras.

No sé con qué motivo al final de 1994 viajó a Roma. A su vuelta, el 16 de enero de 1995, escribe al P. Manuel Cortés: "Espero que a tu regreso de Colombia te guste encontrarte con estas fotos de Roma. Fueron días muy entrañables. Especialmente el Cardenal Pironio estuvo muy cariñoso". Quiero aprovechar estas palabras para comentar que Ignacio tenía también una notable afición, la fotografía. Sacaba montones de fotografías y era muy generoso con ellas. Muchas veces, hacía copias para todos los que salían en las mismas y se las enviaba con alguna nota. Era otra época. Ahora se hacen también muchas fotografías, pero se suelen quedar en el aparato de quien las hace. Algunas se envían, pero en general son fotos que no se llegan a disfrutar. Con Ignacio era distinto. No sé si habrá algún marianista de su antigua provincia de Zaragoza que no tenga una foto hecha por él con algunas palabras escritas en el dorso con su bonita y clara letra.

11. SAN SEBASTIÁN. PARROQUIA DE EGUÍA.

El Provincial, P. Manuel Cortés, le destinó a San Sebastián para el curso 1994-95, pero no al colegio, sino a la parroquia de María Reina, en el barrio de Eguía, que estaba confiada a los marianistas. También aquí la comunidad era muy pequeña, tres religiosos, y los tres eran sacerdotes: el P. Alberto Echeverría (superior), el P. Jesús Madinabeitia (párroco), y él (coadjutor). Se ve que a Ignacio le dejaron tranquilo unos años, sin responsabilidades directas.



Los marianistas asumieron la animación de la parroquia 21 años antes, en 1973. Eguía era un barrio obrero, en un momento en que el ambiente estaba muy politizado... La situación no era fácil. La parroquia tenía un colegio, que comenzó a dirigirlo en su día Germán Cremades. La comunidad era muy joven e inquieta en aquellos años iniciales y se dejó influir por el ambiente enrarecido, incluso en el tema nacionalista y la violencia etarra. Hubo tres religiosos que abandonaron la SM. Al cabo de dos años, de los que comenzaron quedó solo el párroco. La comunidad se redujo a tres, el párroco entró en el Camino Catecumenal, lo que dio a la parroquia un aire particular... Nos desprendimos del colegio... Cuando llegó Ignacio la situación no era ya la misma, las cosas iban volviendo a un cauce más normal, más marianista también.

Aquí estuvo Ignacio seis años, hasta 1998. A final de diciembre de 1996, Ignacio pide permiso a Manolo para ir a Argentina a casar el 15 de febrero a un sobrino, hijo de uno de sus hermanos, fallecido unos años antes. No le conoce a él ni a sus hermanos. Uno de ellos, Juan, sufrió un accidente poco antes, murió una de sus hijas, su mujer está muy afectada... le piden que vaya. Tiene otro hermano casado con una argentina, con dos hijas casadas. Otro, amenazado por ETA, tuvo que huir de Euskadi... Su padre nació en Argentina, hijo de uno de los vizcaínos que fueron a Argentina. Tiene unos sesenta parientes, entre hermanos, primos y sobrinos en aquellas tierras, tanto en Buenos Aires como en la Pampa... Le gustaría pasar unos días allí con todos ellos. Y aprovecha para ofrecerse, una vez más, para ir a Colombia.

Se lo autorizan enseguida, por lo que en febrero de 1997 estuvo en Argentina en viaje familiar y después en Colombia. En agosto de ese mismo año escribe desde Bogotá al nuevo superior provincial, Eduardo Fernández-Moscoso, felicitándole por su nueva misión y contándole su experiencia en Colombia: estuvo sobre todo en El Chocó, que le impresionó, y en Bogotá, alguno de cuyos barrios le recordó a La Chanca. Vuelve a España el 8 de septiembre.



Ignacio en Lloró (Chocó, Colombia), con niños de la parroquia.

Desde 1996 Ignacio tiene ya edad de jubilación, aunque, como es habitual entre los marianistas, sigue trabajando como hasta entonces en la parroquia. En 1999, cumple 50 años de vida religiosa.



12. VITORIA. COLEGIO SANTA MARÍA.

En el 2004 Ignacio es destinado al colegio de Vitoria. Ayudará en la comunidad y en el colegio, fundamentalmente como capellán. Aquí será también muy apreciado y hará un buen papel como capellán y en la comunidad. Como suele sucederle, el curso siguiente le nombran superior de la misma.

Desde agosto del 2005, hay un nuevo superior provincial, el P. Ramon Iceta, al que escribe Ignacio pidiéndole autorización para ir de nuevo a Argentina.

A comienzos del 2007 Ignacio vuelve a aquellas tierras, donde emigraron sus abuelos Juan y Hermenegildo, y donde nacieron varios hijos, entre ellos su propio padre. Aún le queda un hermano, Fernando, operado de una lesión cerebral, una tía, Maruja, viuda de un hermano de su madre, y una cuñada, viuda de otro hermano suyo, Juan Manuel, además de todos los hijos de sus hermanos, primos e hijos de unos y otros. Esta vez quieren organizar una reunión familiar que sea una gran jornada de acción de gracias, por todo lo que han vivido en aquella *Tierra Prometida*, con motivo de la boda de una de esas sobrinas nietas, Sofía.

13. DE NUEVO EN LA CHANCA. ALMERÍA

El provincial le dijo a Ignacio al final del curso 2006-07 que la Provincia le necesitaba de nuevo en La Chanca, Almería. No puso ninguna pega, a pesar de la pereza que le pudo provocar un nuevo cambio, dada la edad. Ignacio fue nombrado vicario de las parroquias San Roque y Santa María de Belén y estuvo allí hasta el verano de 2010, en que fue destinado al Colegio Santa María de San Sebastián.

En 2009 Ignacio cumple 60 años de vida religiosa. Aunque lo celebrarán en agosto en una fiesta colectiva de todos los que conmemoran un aniversario de profesión u ordenación, el provincial le escribe unos meses antes para felicitarle. Entre otras cosas le dice: *“Fuiste llamado a formar parte de una familia, la Compañía de María, que siempre te ha apreciado. A ella, por tu parte, también le has dado mucho: tu vida, tus fuerzas, tu saber, tu trabajo, tu amistad, tu fraternidad, tus servicios, tu sonrisa, tu felicidad... Gracias por todo ello en nombre de toda la Provincia.”*



Octubre de 2009, con los hermanos de su comunidad de Almería

En marzo del 2010 Ignacio felicita la Pascua al provincial. Le cuenta que tuvo un leve desvanecimiento en Vélez Blanco, donde fue a sustituir a Germán. Se han enterado del cierre de Vélez. Se veía venir, dice. Se muestra disponible para cambiar, si hiciera falta. Pero dada su edad y salud, preferiría ir al norte y, si es posible, a San Sebastián. El provincial se interesa por él a lo largo de lo que queda de curso. Parece que está mejor con la supresión de una medicina. Finalmente, en abril, le proponen ir a San Sebastián. Tiene 79 años y su salud empieza a flaquear. Allí podrá estar más cerca de su familia y ayudar tranquilamente en la pastoral, en la medida de sus fuerzas.

14. ÚLTIMO DESTINO APOSTÓLICO: SAN SEBASTIÁN

Así, desde septiembre de 2010 Ignacio estará en San Sebastián.

En el año 2013, el siguiente superior provincial, Miguel Ángel Cortés, le escribe para felicitarle por sus 50 años de sacerdocio. Le dice, entre otras cosas:

“Creo de verdad que tu sacerdocio, el que recibiste aquel 25 de julio de 1963 como don y tarea, ha sido muy fecundo. El Señor te llamó y ha encontrado en ti un colaborador entusiasta. Tu espíritu sacerdotal se ha manifestado en ti en una gran energía misionera, en la creatividad para la pastoral, en tu capacidad de acercarte a las personas, conocerlas y estimularlas, en tu disponibilidad para todo aquello que se te ha pedido, en tu fácil adaptación a los distintos ambientes donde has vivido, y en tu entusiasmo a toda prueba. Has transmitido a muchos una visión optimista de la vida y una fe alegre. En tu caso, la semilla del sembrador cayó en tierra buena y ha dado el ciento por uno”.



Año 2012, Ignacio con su comunidad de San Sebastián

15. MADRID: SIQUEM, LA ENFERMERÍA PROVINCIAL.

En el año 2017, dado su estado de salud cada vez más delicado y preocupante, la comunidad de San Sebastián y el superior provincial decidieron que Ignacio fuese a Siquem, la comunidad marianista que cuida de los hermanos más enfermos en Madrid. Allí pasó unos años bien cuidado, con mayor o menor lucidez según días, y falleció el día 16 de abril de 2020.

16. ALGUNOS TESTIMONIOS

Después de su muerte llegaron diversos testimonios a la Administración Provincial. Copio algo de algunos:

- **Emilio Cárdenas**, sacerdote marianista, escribe desde Polonia:

“Ignacio Prado fue mi sucesor como párroco en Vélez Blanco entre 1989 y 1994. En cuanto avisasteis de su muerte, envié inmediatamente noticia a Vélez Blanco, al ayuntamiento y la parroquia. Un antiguo feligrés, Ángel C. Navarro Sánchez, me envió un bonito testimonio de Ignacio como hombre bueno, cercano a la gente, cariñoso con ella, alegre, “muy buen fotógrafo y con tantísimo interés por cosas de nuestra tierra”, contando unas cuantas anécdotas sencillas”.



Encuentro de las comunidades de Vélez Blanco y de Almería en febrero del año 2009

- **Carlos Armas**, desde Logroño, habla de los años en que Ignacio fue reclutador.

“Quiero manifestar mi aprecio por Ignacio. Llegó a mi pueblo con D. Ildefonso, cuando yo era un chaval, ofreciendo en las escuelas la posibilidad de ir al internado de Logroño. Y fui, como muchos niños de los pueblos de La Rioja, Navarra, Burgos, Álava, Vizcaya... En el internado fue nuestro profesor, director espiritual, amigo y defensor... ante la dureza de algunos profesores... Jugaba con nosotros al fútbol; le llamábamos “Gento”. Tengo, junto con los de mi promoción, muy buen recuerdo de él, junto con un gran aprecio. Hace dos años le vi en Siquem, había decaído mucho, pero me dio mucha alegría verle.”



Ignacio en la peregrinación provincial a Tierra Santa, en el año 2013.

- **Vicente Benavent**, religioso laico marianista, escribe desde Burjassot un largo testimonio, del que copio una parte:

“En Donosti se le quería con locura, sobre todo los pequeños. Un hombre bueno, así se le recordará siempre. Porque quien canta ama, y él no paraba de cantar. Me llamó la atención que en el colegio sus “hits” musicales de misa los sabían todos.¹ Era conocedor de los cumpleaños de los chavales y, cuando llegaba el tuyo se pasaba por tu clase y escribía su sentido y trabajado acróstico en relación a tu nombre. Pues bien, hoy en el cielo hay uno escrito por el Señor, en su honor:

I: de Ignacio, el de Loyola, patrón de su querido País Vasco, pues Ignacio nació en Bilbao.

G: de grande, como su corazón, grande, muy grande.

N: de no; no al no, porque era “hombre del sí”, dispuesto a todo, siempre contento, siempre atento, siempre feliz.

A: de amor, un amor que él como nadie derrochaba a raudales haciéndonos sentir a todas y todos iguales.

C: de Compañía de María, la congregación a la que pertenecía y quería, y por la que entregó su vida desde el mismo día en que profesó sus votos y hasta el día en que nos dejó.

I: de Iglesia, porque Ignacio era un hombre, un sacerdote, entregado a ella, a su servicio, que llevaba a la vida los escritos del Papa y que a todos nos mostraba, para que los pudiéramos comprender; y también, “I” de imaginación, un hombre renovador, capaz de hacer una pastoral con mensaje, que llegaba tanto a niños, como a jóvenes y mayores.

O: de oración; porque Ignacio era un religioso que transmitía paz, porque era en la meditación personal, en ese encuentro tú a tú con el Señor donde radicaba el secreto de su éxito. Era en esa oración diaria en la capilla del cuarto piso del colegio, donde la comunidad se reunía, donde Ignacio sentía el cariño del Señor. Ese era el impulso que le permitía llevar a cabo todas esas humildes y pequeñas obras que Ignacio hacía todos los días para hacer un mundo mejor.”

Creo que este ACRÓSTICO que le dedicó Vicente es una bonita forma, muy al estilo de Ignacio, de terminar esta semblanza, pues a Ignacio le gustaba mucho utilizarlos.

¹ No está dicho en esta semblanza, pero Ignacio tenía buena voz, y sentido musical. Como era una persona alegre, le gustaba cantar. Y se acordaba de todo tipo de canciones, gracias a su buena memoria. Le gustaban las melodías cortas y alegres, con ritmo, para los niños y adolescentes. Tenía un buen repertorio que repetía en sus celebraciones. Y los niños, efectivamente, las aprendían. A veces a melodías que le gustaban Ignacio les ponía letras piadosas que le venían bien y se inventaba, creo.